



EDICIÓN 18
JULIO-DICIEMBRE 2023
E-ISSN 2389-9794



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

ARTÍCULO

El claustro de San Agustín de Tunja (Colombia): un museo de sitio

Abel Martínez-Martín
Andrés Otálora-Cascante
Alejandro Burgos-Bernal



Edición 18 (Julio - diciembre de 2023)
E-ISSN 2389-9794



El claustro de San Agustín de Tunja (Colombia): un museo de sitio*

 DOI: <https://doi.org/10.15446/rcpeha.n18.103252>

Abel Martínez-Martín**
Andrés Otálora-Cascante***
Alejandro Burgos-Bernal****

Resumen: este artículo reúne una investigación histórica y una reflexión museológica sobre el claustro de San Agustín de Tunja (Colombia), en proceso de restauración. A partir de fuentes primarias y secundarias se reconstruyeron los usos y funciones que tuvo este espacio, construido en el siglo XVII sobre el cercado del

* **Recibido:** 19 de junio de 2022 / **Aprobado:** 2 de diciembre de 2022 / **Modificado:** 29 de diciembre de 2022. Artículo de reflexión elaborado en torno a la propuesta de convertir el claustro de San Agustín de Tunja en museo de sitio. Actualmente, el claustro se encuentra en proceso de restauración a cargo del Banco de la República de Colombia (Bogotá, Colombia). Este artículo fue financiado por el Museo de Historia de la Medicina y la Salud de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Colombia).

** Doctor en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Colombia). Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá (Bogotá, Colombia). Integrante del grupo de investigación Historia de la Salud en Boyacá y del Museo de Historia de la Medicina y la Salud, Antiguo Hospital San Rafael, Centro Histórico, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Colombia)

 Conceptualización, curaduría de datos, análisis formal del artículo, validación, visualización, redacción del borrador original, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>
 abelfmartinez@gmail.com

*** Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá (Bogotá, Colombia) en donde se desempeña como parte del personal administrativo. Integrante del grupo de investigación Historia de la Salud en Boyacá y del Museo de Historia de la Medicina y la Salud, Antiguo Hospital San Rafael, Centro Histórico, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Colombia)  Conceptualización, curaduría de datos, análisis formal del artículo, validación, visualización, redacción del borrador original, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>  arotalorac@unal.edu.co

**** Magíster en Curaduría de Exposiciones de Arte Contemporáneo por la Universidad de Roma Unitelma Sapienza (Roma, Italia). Profesor y Jefe División de Museos de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Claustro de San Agustín (Bogotá, Colombia)  Conceptualización, curaduría de datos, análisis formal del artículo, validación, visualización, redacción del borrador original, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final, validación, visualización, redacción del borrador original, escritura, revisión, edición y aprobación de la versión final  <https://orcid.org/0000-0003-3435-7238>
 aburgosb@unal.edu.co

Cómo citar / How to Cite Item: Martínez-Martín, Abel, Andrés Otálora-Cascante y Alejandro Burgos-Bernal. “El claustro de San Agustín de Tunja (Colombia). Un museo de sitio”. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, no. 18 (2023): 189-210. <https://doi.org/10.15446/rcpeha.n18.103252>





zaque muisca, por la orden agustina, cuyos integrantes decoraron el interior del conjunto con pintura mural sobre San Agustín y dotaron la iglesia con altares y retablos relacionados con la orden. Con la Independencia y la instauración de la república en el siglo XIX, el claustro fue convertido en convento-hospital de la orden hospitalaria de San Juan de Dios, quienes incorporaron sus bienes muebles. Posteriormente, el claustro fue usado como cuartel y penitenciaría, siguiendo el modelo panóptico, uso que mantuvo hasta el siglo XX, cuando fue abandonado y se convirtió en ruinas. Tras una primera restauración, funcionó como centro cultural del Banco de la República en la ciudad. En el marco de la actual restauración, estos elementos sirvieron para reflexionar sobre la importancia del lugar y realizar una propuesta para la creación de un museo de sitio, que integre los múltiples encierros del que ha sido testigo este espacio.

Palabras clave: claustro de San Agustín; museo de sitio; patrimonio cultural; pintura mural; Tunja; Colombia.

The cloister of San Agustin in Tunja (Colombia): A Site Museum

Abstract: this paper gathers an historical investigation with a museological reflection about the cloister of San Agustin in Tunja (Colombia), currently in restoration. By using archives sources and reviewing of secondary sources, we recreated the uses and functions of this space. This very cloister was built during the XVII century over the enclosure of the Muisca chief. The augustinian order made the cloister and decorated the interior of the complex with mural paintings about Saint Augustine and therefore equipped it with altars and altarpieces related to the order. With the Independence and the instauration of the Republic in the XIX century, the cloister was turned into a hospital-cloister of the Saint John of God brotherhood, who added their own altarpieces. Subsequently, the cloister was used as barracks and penitentiary, following the panoptic model; such use was kept until XX century when it was abandoned and became ruins. After the first restoration, the cloister became the cultural center of the Banco de la República in the city. Within the current restoration, these elements served to reflect about the importance of the place and to propose the creation of a site museum which integrates the multiple confinements that this space has witnessed.

Keywords: Cloister of San Agustin; site museum; cultural heritage; mural painting; Tunja; Colombia.



O claustro de San Agustín em Tunja (Colômbia): um museu do sítio

Resumo: este artigo une uma investigação histórica e uma reflexão museológica sobre o claustro de San Agustín, Tunja (Colômbia) atualmente em restauração. Utilizando fontes de arquivo e consultando fontes secundárias, recriamos os usos e funções deste espaço. Este mesmo claustro foi construído no século XVII acerca do cacique Muisca. A ordem agostiniana fez o claustro e decorou o interior do complexo com pinturas murais sobre Santo Agostinho e assim dotou-o de altares e retábulos relacionados com a ordem. Com a Independência e a instauração da República no século XIX, o claustro foi transformado em claustro-hospital da irmandade de São João de Deus, que lhe acrescentou retábulos próprios. Posteriormente, o claustro foi utilizado como quartel e penitenciária, seguindo o modelo panóptico; tal uso foi mantido até o século XX, quando foi abandonado e tornou-se ruínas. Após a primeira restauração, o claustro tornou-se o centro cultural do Banco da República na cidade. No âmbito do restauro atual, estes elementos serviram para refletir sobre a importância do local e propor a criação de um museu de sítio que integre os múltiplos confinamentos a que este espaço tem assistido.

Palavras-chave: claustro de San Agustín; museu do sítio, patrimônio cultural; pintura mural; Tunja; Colômbia.

Introducción

Por cinco siglos el antiguo claustro de los agustinos calzados de la ciudad de Tunja —ubicada en el altiplano de los Andes orientales de Colombia— ha servido para múltiples encierros. Patrimonio de la ciudad, la edificación es símbolo de sus antiguos claustros coloniales que en el siglo XXI se niegan a desaparecer. El claustro de San Agustín está situado en uno de los lugares donde se escenificó la conquista de los muisca —habitantes del territorio a la llegada de los conquistadores europeos en 1537— donde habían edificado un cercado de grandes maderos con una doble empalizada para el zaque Quemuenchatocha y donde este se encontró con el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada. Dos años más tarde, se fundó la ciudad de Tunja y el cercado muisca fue desmantelado para la construcción de las primeras casas e iglesias de la ciudad y se levantó en el lugar una ermita dedicada a Santiago apóstol.



En el siglo XVI, los agustinos calzados provenientes de Quito intentaron fundar un noviciado en Tunja por lo que entraron en conflicto con los padres dominicos, con el vicario eclesiástico del arzobispado de Santafé, con el cabildo de Tunja y con el beneficiado de la iglesia mayor, el cura, cronista y poeta Juan de Castellanos. Establecidos finalmente en el lugar, el convento agustino inició su construcción incorporando la inicial ermita de Santiago a la iglesia de San Agustín. Durante el siglo XVII, iglesia y claustro se decoraron con pinturas murales referentes a *La Ciudad de Dios* de san Agustín y a escenas de la vida del obispo de Hipona. En la iglesia conventual tuvieron lugar importantes ceremonias, que escenificaron la piedad barroca, como el caso de la beata Antonia de Cabañas, o la participación del templo como estación de penitencia de la Semana Santa, manifestación secular de la religiosidad popular tunjana. El trabajo de los muiscas en las encomiendas agustinas fue el sustento económico de este mundo andino, ubicado al norte del rico virreinato del Perú. La introducción del trigo a la región andina y la producción de harina trajeron consigo la articulación de las rutas comerciales del altiplano con el puerto de Cartagena de Indias en el Caribe, hacia el norte, y con la Audiencia de Quito hacia el sur¹.

Tunja se convirtió en un centro artístico que reprodujo en sus talleres los ideales del humanismo católico peninsular. Un reducto cultural de los europeos representados en el cabildo y las órdenes religiosas, masculinas y femeninas, instaladas en Tunja, centro de la evangelización de un vasto territorio, que estaba en constante enfrentamiento político con la Real Audiencia, instalada en la vecina ciudad de Santafé. La Independencia, a inicios del siglo XIX, hizo a la naciente república depositaria del antiguo Patronato Real el cual, en la práctica, fue asumido por la república y funcionó mediante ley desde 1824 hasta 1853². La república asumió el patronato que ejercían los reyes de España desde el siglo XVI y, de esta manera, se suprimió el convento para convertirlo en sede del hospital de la Purísima Concepción de Tunja, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios hasta 1835, cuando se extinguió la orden hospitalaria en la Nueva Granada. Las

1. Abel Martínez-Martín y Andrés Otálora-Cascante, "'A suelo nuevo dar nueva semilla'. El trigo en la provincia de Tunja, Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII", *Maguaré* 34, no. 2 (2020): 137-171, <https://doi.org/10.15446/mag.v34n2.92584>

2. En 1824, el papa León XIII promulgó el breve pontificio *Etsi iam Diu*, que condenó la independencia de las colonias españolas en América, solicitando además que la Iglesia católica en el continente siguiera siendo fiel a España, exaltando la figura del borbón Fernando VII. El patronato solo fue unilateral y permaneció hasta el año 1853, cuando la Iglesia y el Estado se separaron con los liberales radicales en el poder. José-David Cortés, "De Angostura a la separación, 1819-1853: las relaciones Estado-Iglesia en los primeros años republicanos", en *Historia de la religión en Colombia 1510-2021*, ed. José-David Cortés (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022), 138.



frecuentes guerras civiles del siglo XIX usaron el claustro agustino como cuartel, como polvorín y, luego, el Estado Soberano de Boyacá lo convirtió en una penitenciaría de máxima seguridad, siguiendo el modelo penitenciario del panóptico del polémico filósofo y reformador inglés Jeremías Bentham³. Por sus múltiples usos, el original claustro agustino calzado de Tunja ha sufrido modificaciones para poder adecuarlo a diversos encierros, que terminaron por convertirlo en ruinas en el siglo XX, tras el movimiento sísmico de 1967, que afectó la estructura, al punto de ser dinamitada una parte del claustro agustino para su demolición.

A inicios de los años ochenta del siglo XX el Banco de la República de Colombia y la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano —a instancias del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura)— emprendieron una restauración polémica e innovadora, que lo convirtió en centro cultural, biblioteca, sala de exposiciones, sede de la maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y del Archivo Regional de Boyacá. Del año 1984 hasta el 2019, el claustro de San Agustín de Tunja estuvo abierto para eventos académicos y culturales. En ese último año el Banco de la República inició la nueva restauración. Es necesario precisar que se encuentra mucha información de archivo sobre la penitenciaría del siglo XIX que funcionó durante cien años. Esto ha hecho que el claustro y la iglesia —que fue adaptada como panóptico, con la consecuente desaparición de todos sus bienes muebles, reflejo de la historia de dos siglos y medio de este conjunto arquitectónico— se considerarán un espacio desacralizado, perdido tras su uso penitenciario y el posterior abandono. Múltiples veces expropiado para ser apropiado a otros usos y otros habitantes, lo único que permanece por cinco siglos es el sitio que ha sido testigo de múltiples encierros. Pero hoy es posible, con nuevas fuentes de archivo, darle sentido a esta olvidada etapa de los siglos XVI al XIX y plantear una resignificación del espacio para convertir al claustro de San Agustín de Tunja en un museo de sitio⁴. Este artículo parte de una investigación histórica de reflexión museológica para plantear la propuesta de un museo de sitio para el claustro de San Agustín que se encuentra en restauración.

3. El panóptico es un tipo de arquitectura carcelaria creada a finales del siglo XVIII por el filósofo utilitarista Jeremías Bentham (1748-1832), que permitiría a un guardián ubicado en una torre central observar a todos los presos que se encontraban en celdas individuales en la estructura circular alrededor de la torre. El filósofo e historiador francés Michael Foucault (1926-1984) en su obra *Vigilar y Castigar* (1975) estudió la sociedad disciplinaria, inaugurando una serie de estudios sobre el dispositivo panóptico.

4. Este artículo se centra en la propuesta museológica para el claustro de San Agustín de Tunja, a medida que avanza su restauración por parte del Banco de la República de Colombia. Más información sobre la historia del claustro puede encontrarse en Abel Martínez-Martín y Andrés Otálora-Cascante, "De esta ciudad terrena. La iglesia y el convento de San Agustín de Tunja", *Fronteras de la Historia* 26, no. 2 (2021): 38-62, <https://doi.org/10.22380/20274688.1384>



Los cambios de uso del claustro

Tunja fue fundada en 1539 convirtiéndose junto con Santafé (Bogotá) en el eje de este mundo andino conocido como el Nuevo Reino de Granada. Los conquistadores encomenderos establecieron la ciudad en una fría meseta situada a 2800 m s. n. m. En el lugar existía un asentamiento muisca que estaba organizado en torno a varios cercados delimitados por cárcavas y regido por un gobernante, que los cronistas llamaron zaque. El cronista franciscano fray Pedro Simón cuenta, a inicios del siglo XVII, que existía en la Tunja prehispánica una calzada que iba desde la loma de los Ahorcados, que domina la meseta por el occidente, hasta el cercado del zaque, que estaba ubicado en el lugar en que se construiría el convento agustino, espacio del que partían las carreras y las ceremonias indígenas hacia la loma o hacia el Cercado Grande de los Santuarios, en el norte⁵. La mayor parte del tesoro, arrebatado por los conquistadores a los muiscas, fue rescatado en este lugar. El cercado era un centro ceremonial, ritual, político y de acopio de tributos, pertrechos y habitaciones del zaque⁶. La evidencia arqueológica encontrada en la restauración corresponde a cerámica colonial, que fue hallada en la iglesia y el claustro, reportándose cerámica muisca, huesos y caracoles en las tapias pisadas de las construcciones aledañas a San Agustín⁷. Las últimas prospecciones, realizadas dentro del actual proceso de restauración, no reportan material prehispánico que evidencie el cercado descrito por los cronistas.

En 1582 los agustinos, tercera orden mendicante llegada a Tunja, se establecieron en la ermita de Santiago, causa de disputa con los dominicos, ubicada en la llamada plaza de Abajo límite de la ciudad en el siglo XVI tres cuadras al norte de la plaza Mayor, en el inicio del camino hacia el norte de la provincia⁸. La repartición de la herencia del profeso agustino Vicente de Requejada fue lo que hizo posible que los agustinos de Santafé establecieran un noviciado que administró doctrinas y encomiendas en el altiplano andino y en los Llanos Orientales neogranadinos⁹. En 1586, los agustinos calzados presentaron al cabildo de Tunja los planos de la iglesia que fue terminada en el año 1603¹⁰. La obra “descripción de Tunja de 1610” se refiere al

5. Germán Villate-Santander, *Tunja Prehispánica* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2001), 130.

6. Juan de Castellanos, *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (Bogotá: Gerardo Rivas Moreno, 1997), 1200.

7. Neila Castillo, *Arqueología de Tunja* (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República, 1984), 154.

8. David Mucientes, *Centurias Colombo-Agustinas 1525-1967* (Bogotá: Talleres Salesianos, 1968), 33.

9. Fernando Campo del Pozo, “Historia de la provincia de San Miguel de Quito en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI”, *Estudio Agustiniiano*, no. 10 (1975): 286.

10. Martínez-Martín y Otálora-Cascante, “De esta ciudad”, 48.



claustro de San Agustín como más nuevo y más pequeño que el de Santo Domingo y el de San Francisco, con “muy pequeña y baja iglesia y la habitación de los frailes es una casa cubierta de paja que por su mucha pobreza aún no han podido cubrirla de teja”¹¹. A inicios del siglo XVII, el noviciado, con 30 religiosos¹², inauguró los estudios de latín, filosofía y teología que funcionaron hasta inicios del siglo XIX¹³.

Figura asociada al claustro agustino tunjano fue la beata Antonia de Cabañas (1629-1667) quien vivía en el arrabal cercano. Antonia, al no contar con la dote necesaria para ingresar a uno de los conventos femeninos de la ciudad, convirtió su casa en el primer beaterio de Tunja. Sus arrebatos místicos se produjeron en la iglesia de San Agustín y fue su confesor jesuita quien, en el manuscrito de su ejemplarizante vida, describe imágenes y altares de la iglesia de San Agustín, patrono de la beata¹⁴, claves que recientemente han permitido empezar a pensar la iglesia como un espacio en su función sacra ya que, en 1863, pasó a ser un espacio desacralizado y, además, desmantelado. La beata Cabañas fue enterrada en una capilla del cruceiro de la iglesia de San Agustín dedicada a la sevillana Virgen de la Antigua que, con la anexa ermita en honor a Santiago apóstol, son marcas de conquista, una simbólica apropiación del anterior espacio indígena por parte de los conquistadores. De otro lado, la interesante vida de Antonia de Cabañas vincula a San Agustín con la sociedad barroca tunjana de mediados del siglo XVII, momento de decadencia urbana de la ciudad encomendera como consecuencia de la catástrofe demográfica indígena.

La arquitectura del claustro agustino tunjano

El claustro agustino, inspirado en modelos mudéjares sevillanos, está compuesto por cuatro galerías dobles que usan un mismo tipo de columna toscana y arcos de medio punto, con un patio interior. En el segundo piso existen arcos de medio punto, carpaneles y de herradura. Se destaca en el claustro tunjano la escalera imperial, cuyas paredes están decoradas con pinturas murales que

11. Pedro de Valencia, *Descripción de Indias*, t. 1. *Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610 años*, en Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid-España, Fondo: Misceláneos, Mss/3064, ff. 242v-267v, 264v.

12. Bernardo de Torres, *Crónica de la Provincia Peruana del Orden de los Ermitaños de San Agustín nuestro padre* (Lima: Imprenta de Julián Santos de Saldaña, 1657), 734, en John Carter Brown Library (JCBL), Providence, Rhode Island-Estados Unidos, Fondo: Peru Collection, 1657.

13. Juan-Manuel Pacheco, “Historia Eclesiástica”, en *Historia Extensa de Colombia Vol. XIII T II*, Academia Colombiana de Historia (Bogotá: Lerner, 1975), 462.

14. Diego Solano, *Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen Doña Antonia de Cabañas*, en Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá-Colombia, Sección: Libros Raros y Manuscritos, Fondo: Antiguo, ff. 172r-178v.



representan ángeles. En la primera restauración habían encontrado pinturas murales en el claustro e iglesia con escenas de la vida de san Agustín, de su *Ciudad de Dios* y otra pintura realizada en el siglo XVIII con decorativos motivos florales¹⁵. La iglesia agustina, de una sola nave con bóveda falsa de medio cañón rebajado, posee un coro alto; en el centro de la nave, al lado del evangelio se abre una puerta de acceso al claustro. En el crucero se sitúan dos capillas a modo de brazos. En el lado de la epístola se encuentra otra capilla alargada que corresponde a la primitiva ermita de Santiago que está conectada a la iglesia mediante dos arcos. La solución arquitectónica fue hacer un camarín, que en el siglo XIX contenía la imagen jesuita de la Virgen de los Dolores. Se desconoce aún la imagen agustina original. En la iglesia agustina se observa la decoración azul profundo de la pintura mural y las cartelas en capillas y paredes altas. El inventario de los Hospitalarios de San Juan de Dios de 1832 describe la iglesia con una “portada de cantería con la estatua en piedra del obispo de Hipona, una espadaña”. Tiene la iglesia agustina “buen cañón de iglesia con diez altares [...] a la derecha, una capilla con seis”¹⁶. La fachada de la iglesia agustina remata en una bella espadaña de traza barroco-mudéjar¹⁷. Los agustinos pintaron la vida de su fundador; la escalera tiene también un sentido iconográfico, al ser un lugar de paso entre el claustro bajo y el claustro alto, que estaba reservado a la vida cotidiana de los frailes. Allí aparecen pintados los ángeles, alusión a la ascensión simbólica a *La Ciudad de Dios*, acompañados por usuales símbolos agustinianos como el corazón ardiente traspasado por flechas, que hace alusión a la intensidad de su amor por Dios, el báculo y la mitra del obispo de Hipona¹⁸. Las escenas de la vida de san Agustín (354-430 d. C.) llevan cartelas en una interpretación que combina dos textos, el *Eclesiastés* y la *Ciudad de Dios* que representan la ciudad divina (figura 1)¹⁹. El texto *La Ciudad de Dios* (siglo IV) fue pionero en proponer una filosofía de la historia dentro de una interpretación teológica de la ciudad de Roma, entendida como ciudad terrenal que convive con la ciudad divina, la nueva Jerusalén, ciudades que nunca se identifican

15. Rodolfo Vallín, *Imágenes bajo cal y pañete. Pintura mural de la Colonia en Colombia* (Bogotá: El Sello - Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1998), 132.

16. Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, “Carta cuenta e inventario del Convento Hospital de Tunja”, Tunja, 1832, en Archivo Hospitalario Colombiano (AHC), Bogotá-Colombia, Sección: Comunidades y Obras Apostólicas-casas, caj. 6.

17. Los claustros e iglesias conventuales de la ciudad de Tunja en el antiguo Nuevo Reino de Granada son mudéjares en cuanto a sus materiales y estructura. El Barroco aparece solo en la decoración interior y en algunos detalles arquitectónicos como la referida espadaña agustina. Antonio Martínez-Zulaica, *Las artes plásticas en Boyacá* (Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1983), 117.

18. Jesús Paniagua-Pérez, “Magne Pater Agustine: La exaltación agustiniana en las pinturas del convento de Tunja”, *Archivo Agustiniiano* 85, no. 203 (2001): 205, <https://buleria.unileon.es/handle/10612/11400?show=full>

19. Paniagua-Pérez, “Magne Pater”, 205.



con el Estado o con la Iglesia, sino que representan dos modelos de vida que están destinados a convivir en la Tierra, en una reflexión sobre la relación entre el cristianismo y el paganismo²⁰. Agustín de Hipona fue también pionero en “imaginar el entero curso de la historia como un camino dotado de sentido”²¹.

Figura 1. Pintura mural La Ciudad de Dios, claustro de San Agustín, Tunja



Fuente: Fotografía de Luis Antonio “Lucho” Buitrago, 2016.

Los hospitalarios de San Juan de Dios y la iglesia agustina

Tras la Independencia, la naciente república asumió el control de instituciones educativas y hospitales asumiendo el Patronato para controlar las comunidades religiosas, el clero secular y los hospitales administrados por la Orden de San Juan de Dios²². El convento hospital de Tunja pasó del local que tenía en el colegio de los expulsados jesuitas al convento agustino suprimido por el gobierno republicano en 1822, agregando a la iglesia agustina bienes de los hospitalarios y de los

20. Tomás Chuaqui, “La Ciudad de Dios de Agustín de Hipona: selección de textos políticos”, *Estudios Públicos* 99 (2005): 279.

21. Massimo Parodi, “Agustín de Hipona”, en *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, coord. Umberto Eco (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 357.

22. Abel Martínez-Martín y Andrés Otálora-Cascante, “La república y el colegio de Boyacá, Tunja, 1822-1834”, en *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad Vol. III*, comps. Javier Guerrero-Barón y Ángela Parra (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), 159.



jesuitas. En 1832, los hospitalarios de San Juan de Dios realizaron un inventario del convento hospital tunjano, documento que se constituye en la única relación de los bienes muebles de esta iglesia encontrada hasta el día de hoy, que nos permite recrear el espacio que por tanto tiempo estuvo vacío²³. La antigua iglesia agustina contenía un altar mayor dorado de tres cuerpos dedicado a san Juan de Dios y ocho altares en la nave central con 16 imágenes de bulto y 32 lienzos, que estaban custodiados por los hospitalarios. La capilla de la nave del evangelio, que correspondía a la Virgen de la Antigua, se convirtió en la sacristía con seis lienzos y dos medio relieves; al frente, se encontraba la capilla del patriarca san José con dos altares con seis lienzos y dos estatuas. En la antigua ermita de Santiago, con su camarín para la Virgen de los Dolores, se encontraban seis altares, algunos trasladados de la capilla de la Virgen de la Antigua y once lienzos²⁴. Existían también en la iglesia agustina tunjana andas de la Semana Santa pertenecientes a la cofradía del Espíritu Santo, lo que implica que la iglesia fue también estación de penitencia de esta tradición de la religiosidad popular tunjana.

Muchos de los bienes de culto de este inventario hospitalario permanecen hoy descontextualizadas en iglesias y museos de la ciudad. Su identificación resulta importante para demostrar su origen agustino, hospitalario o jesuita, poder entender su trashumancia y contextualizar las imágenes, cuadros, imágenes de bulto, altares y retablos de la iglesia de San Agustín de Tunja de la que no se tenía memoria. Lo anterior permite proponer estrategias museográficas para la recreación del patrimonial espacio que se encuentra en restauración a través de un museo de sitio (figura 2). La adaptación para hospital fue la primera de las muchas transformaciones que sufrió durante las primeras décadas del siglo XIX el claustro agustino tunjano. Una de las estancias cuya ventana daba a la iglesia se usó como botica del hospital, y otra, que estaba ubicada a la derecha de la sacristía se usó para depositar los cadáveres antes de proceder a enterrarlos en el cementerio anexo del antiguo claustro agustino calzado. Varios espacios del convento se adaptaron para usos especiales como las jaulas para locos y locas, la policía del hospital, una pieza donde elaboraban las bebidas de los enfermos de acuerdo con la dieta establecida y otros espacios destinados a ropería y depósito.

23. Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, "Carta Cuenta".

24. Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, "Carta Cuenta".

Figura 2. Vista del interior de la antigua iglesia de San Agustín como biblioteca, Tunja



Fuente: Fotografía de Luis Antonio “Lucho” Buitrago, 2007.

La cocina del hospital se ubicó en la parte posterior del claustro, lugar donde existía un aljibe, que proveía de agua al convento y al hospital. Por la escalera imperial se accedía a la enfermería de mujeres que estaba ubicada en el segundo piso del claustro y tenía quince catres, tres ventanas que daban a la calle y un altar que estaba dedicado a la taumatúrgica Virgen de Chiquinquirá; a los lados, Santiago apóstol y san Bartolomé y, al frente, el patrono, san Juan de Dios. Un cuarto anexo, que no tenía ventanas, servía para la encargada de la enfermería de mujeres. La enfermería de hombres, en el segundo piso, tenía 17 catres, un altar, tres ventanas y siete cuadros de retablo, entre ellos uno de nuestra señora del Pilar, de san Pedro, de Santiago apóstol, de san Mateo y de los jesuitas san Ignacio y san Carlos Borromeo. Al lado de la portería, en el primer piso del claustro, estaba la tercera enfermería que servía a la tropa con quince catres. En total el convento-hospital de la Purísima Concepción de Tunja, de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios tenía 47 camas en 1832, la tercera parte de ellas estaba ocupada por los militares que desde las guerras de Independencia se tomaron el hospital tunjano dejando en la calle a los pobres de solemnidad para los que el hospital colonial había sido destinado, desde el siglo XVI²⁵.

25. Abel Martínez-Martín, *El Hospital de la Purísima Concepción de Tunja 1556-1835* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018), 194, <https://doi.org/10.19053/978-958-660-293-8>





Un fantasma de su traza original

Luego de la expulsión de los hermanos hospitalarios en el año 1835, los vecinos de Tunja se hicieron cargo del hospital. Bárbara Niño, hija de un mártir de la Independencia, se encargó caritativamente de los pobres enfermos con el doctor Juan de Dios Tavera Barriga. El hospital siguió funcionando en el claustro agustino 24 años más viviendo de la caridad pública hasta los años sesenta del siglo XIX. En 1862 se promulgó la Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas y el local fue convertido en una penitenciaría que adoptó el método irlandés inspirado en el utilitarismo de Bentham. En 1863, el convento agustino pasó a ser penitenciaría y se le otorgaron 100 000 pesos anuales para hacer las reformas necesarias²⁶. La iglesia agustina perdió “tallas, altares, pinturas y ornamentos; ahora es un desolado y fúnebre galpón”²⁷. La estructura de la antigua iglesia fue adaptada como panóptico, no con una torre central, sino con unos espacios de observación desde el costado sur del segundo piso del claustro. El claustro fue adecuado para ser un establecimiento de castigo. Se construyeron celdas, rejas, cepos y gruesos muros de adobe. En sus paredes los presos grabaron sus cuentas y sus lamentaciones durante un siglo. Cien años de cárcel no pasaron sin dejar su penitenciario rastro, todavía hoy se pueden observar algunas de las 73 celdas que se conservan en la iglesia-panóptico, así mismo, se destaca en la penitenciaría la celda de castigo conocida como *El Solitario*. En 1870 figuraban 140 penitenciados.

Un informe del presidente del Estado de Boyacá a la Asamblea dice sobre el viejo claustro: “Esta obra es de las primeras en Sud-América. No en vano pues se invirtió en ella tanto dinero”²⁸. En 1891 se publicó una curiosa licitación para alimentar a los reclusos de la penitenciaría tunjana, que incluía darles “un vaso de guarapo bien fermentado de medio litro de capacidad”, no se sabe si para evitar el frío o para mantener el orden en el lugar²⁹. Los historiadores académicos Ozías Rubio y Manuel Briceño describen cómo era un preso de los inicios del siglo XX “[tenía] vestido rayado, mitad gris y mitad azul [...] cabeza cubierta por un gran sombrero de ramo y lleva ajustado en la garganta de uno de sus pies un grillete”. Entonces el claustro tuvo talleres de herrería, carpintería, telares y alpargatería. Los presos y las autoridades penitenciarias del panóptico dejaron mensajes pintados en las paredes, testimonio de la pintura mural y de la moral penitenciaría: “Silencio, el que entra aquí no pierde la

26. Paniagua-Pérez, “*Magne Pater*”, 197.

27. Martínez-Zulaica, *Las artes*, 118.

28. Estado Soberano de Boyacá, *Informe del presidente del Estado Soberano de Boyacá a la Asamblea*, Tunja, 1870, en Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia, Sección: Prensa, 58-59.

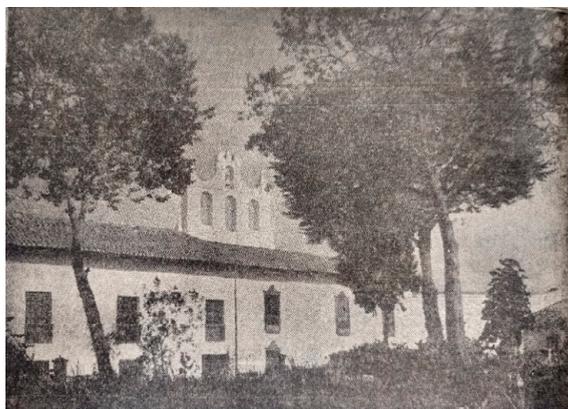
29. *El Boyacense*, Tunja, 20 de julio de 1891, en ARB.



esperanza [...]. Aquí del crimen nace la virtud [...]. La Ley debe ser como la muerte: no perdona a nadie [...]. El arrepentimiento embellece hasta el delito”³⁰.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se escenificó en el lugar la tunjana leyenda del “espanto del panóptico”, referenciada por los historiadores, literatos y poetas locales. Se decía que cada año la fantasmal aparición —en tiempo de difuntos, exactamente la noche del 2 de noviembre al doblar las campanas del toque de ánimas— bajaba por la oscura escalera, llenando el ambiente de un frío sepulcral, alzando en vilo y lanzando a lo lejos a quien se le interpusiera en su espectral camino de alma en pena. Las autoridades eclesiásticas tunjanas decidieron desenlosar el descanso de la escalera imperial del antiguo claustro, desacralizado al convertirlo en penitenciaría y encontraron los restos óseos de varios frailes, que llevaron al cementerio, dándoles cristiana sepultura. La última aparición del “espanto del panóptico” fue registrada en Tunja en 1926³¹. A mediados de los años 60 del siglo XX, una vez construida una nueva penitenciaría en una zona rural, en El Barne, se trasladaron los presos de la penitenciaría tunjana terminando así la larga historia de encierros y las temidas fugas que protagonizaron en las calles de la ciudad cuando se escapaban los reos. Abandonado a su suerte, el antiguo claustro-hospital-penitenciaría se convirtió literalmente en ruinas (figura 3).

Figura 3. Penitenciaría de Tunja, 1947



Fuente: Guillermo Hernández de Alba, “Alabanza de la ciudad de Tunja”, *Sábado* no. 193, Bogotá, 22 de marzo de 1947, en Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá-Colombia, Hemeroteca.

30. Ozías Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 287-289.

31. Emilio Calle, *Guía de Tunja* (Tunja: Imprenta Departamental de Boyacá, 1958), 37.



La primera restauración del claustro agustino

En 1959, mediante la Ley 163, el sector antiguo de Tunja fue declarado monumento nacional –hoy bienes de Interés Cultural de Carácter Nacional–, No obstante, la entonces penitenciaría siguió su proceso de deterioro. En los años 80 del siglo XX se inició la primera restauración del antiguo claustro agustino por iniciativa del Instituto Colombiano de Cultura, con financiación y trabajo de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano del Banco de la República. El proyecto de restauración que dirigió el arquitecto Álvaro Barrera registró la desaparición del 60 % del claustro agustino, que fue destruido, saqueado, que sufrió fuertes movimientos sísmicos que lo deterioraron³². Incluso fue parcialmente dinamitado tras su abandono como penitenciaría con el propósito de construir un barrio a cargo del Instituto de Crédito Territorial. Una sola de sus cuatro galerías quedó en pie³³. Tras la restauración se descubrió la valiosa pintura mural del convento agustino y se evidenció una bóveda de cañón de la antigua iglesia³⁴. Barrera propuso restaurar la parte que se encontraba en pie y planteó realizar una reconstrucción virtual del espacio y de los volúmenes utilizando el mismo lenguaje arquitectónico del claustro agustino original, pero con una interpretación moderna, que reconstruiría las arcadas inexistentes en metal, siguiendo las formas originales y remplazando los gruesos muros de adobe perdidos, con grandes vidrios templados. La restauración –criticada por volver a levantar los muros de la penitenciaría alterando el antiguo claustro agustino tunjano³⁵– recuperó en su interior la pintura mural de los siglos XVII y XVIII que había sido cubierta para ser remplazadas por didácticos mensajes penitenciarios, tablas de aritmética, inspiradoras frases sobre el amor, la moral y el trabajo, el sistema métrico decimal y ejercicios de lectura de la penitenciaría del siglo XIX y XX (figura 4).

32. Álvaro Barrera y Gustavo Murillo, “Restauración del claustro y del templo de San Agustín, Tunja”, *Proa*, no. 352 (1986): 32.

33. Luis Duque-Gómez, *Rescate del patrimonio arquitectónico de Colombia* (Bogotá: Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano - Banco de la República, 1991), 108.

34. Alberto Saldarriaga y Antonio Castañeda-Buraglia, *Restoring Architecture: The Work of Álvaro Barrera* (Bogotá: Villegas Editores, 2003), 26.

35. Martínez-Zulaica, *Las artes*, 165.

Figura 4. Aspectos de la primera restauración del claustro agustino, Tunja



Fuente: fotografía de Nicolás Buitrago, 2016.



Abel Martínez-Martín / Andrés Otálora-Cascante / Alejandro Burgos-Bernal
El claustro de San Agustín

Sobre la necesidad de un museo de sitio

El reciente incremento en el interés y dedicación crítica hacia la memoria y sus vínculos con la historia y la cultura ha ocasionado una preocupante situación de estancamiento, si se quiere, fenomenológico. Paul Ricoeur inauguraba su fundamental estudio *La memoria, la historia y el olvido* con una preocupación pública:

Quedo perplejo por el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y los abusos de memoria —y de olvido—.³⁶

36. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Trotta, 2010), 13.



Es como si la emergencia histórica y cultural que propicia tal incremento de atención en los hechos de memoria fuese interpretada solo en cuanto “urgencia” y, pocas veces, como “emersión y surgimiento”. El actual incremento está declinando en una excesiva atención hacia las “emergencias” históricas en cuanto urgencias de la memoria y, en una indebida distracción frente a sus “emersiones o surgimientos”. La definición del Concejo Internacional de Museos (ICOM) sobre el museo de sitio arqueológico permite contextualizar esta actitud: “Museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en el lugar donde este patrimonio ha sido creado o descubierto”³⁷. La acción cultural que define al museo de sitio es la “protección” de un fenómeno memorable que se conserva en un lugar. El énfasis cultural, explicativo, está puesto en la “protección”, urgencias de la memoria, de algo cuyo pretendido atributo determinante es su condición de situado, el hecho presente; así, evidentemente, se descuida en la definición el atributo de memoria que determina la posibilidad misma del museo de sitio: este patrimonio ha sido “creado” —tiene temporalidad heterogénea— y tal “surgimiento” implica una “posición de época”: la conciencia de la diferencia de los tiempos, de la alteridad de otra época en relación con la cual surge la textura de la nueva³⁸.

La peculiaridad del museo de sitio frente a otros dispositivos culturales de tipo museológico reside en la correspondencia establecida por aquel con una instancia específica de la memoria, que el filósofo francés Henri Bergson define como la “representación [que] no contiene tanto las imágenes mismas como la indicación de lo que hay que hacer para reconstruirlas”³⁹. Un dinamismo en el que el hecho de memoria ya no es una representación de algo, las imágenes mismas, sino que es la alteridad de otra época, en relación con la cual surge la textura de la nueva, la indicación de lo que hay que hacer para poder reconstruirla. El museo de sitio no se expresa mediante cosas u objetos, sino a través de estados de cosas. Ese esquema dinámico que recoge a la memoria en su peculiaridad museológica puede identificarse con las cualidades temporales, la dimensión distinta y la temporalidad heterogénea del museo de sitio, la posición de época: la invención de la propia época, a partir de una cierta distancia constitutiva con otra. Acordarse y saber se superponen al movimiento de la rememoración en que “los propios acontecimientos, según el régimen del conocimiento histórico tenderán a

37. International Council of Museums, *Musées de site archéologique* (París: UNESCO - ICOM-Secretariat, 1982), 3.

38. Jean-Louis Déotte, *La época de los aparatos* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013), 49.

39. Ricoeur, *La memoria*, 49.



acercarse a los estados de cosas”⁴⁰. Una vez aclarada la relación del museo de sitio con los hechos de memoria, puede asumirse que el museo de sitio se comporta como un “aparato”⁴¹. Para que un acontecimiento se constituya en cuanto tal en el mundo —y en esa comparecencia están implicados de manera radical los hechos de memoria— indefectiblemente es necesaria su disposición por medio de un esquema dinámico, un estado de cosas. Hacer surgir tal o cual temporalidad, por medio de esa especie de dispositivo museológico que le permita aparecer al acontecimiento y hacer época. Un ejemplo permite hacer definitiva la conclusión, asumiendo que Roma es el museo de sitio por antonomasia:

Brunelleschi inaugura el Quattrocento, la nueva época y la nueva arquitectura [...] instalándose en Roma con sus compañeros [...]. La invención de la perspectiva, del aparato perspectivista que hará época justamente hasta nuestros días, es indisoluble de la invención de la Antigüedad como otra época, como archivo.⁴²

El claustro de San Agustín, un Museo de Sitio

Es necesario señalar —bajo la perspectiva de resignificación espacial del convento agustino tunjano— una particularidad del posible dispositivo, del aparato museológico de San Agustín. Se trata de la pintura mural de *La Ciudad de Dios*. Si se ha de adoptar la perspectiva museológica apenas elaborada, si se entiende el museo de sitio como un espacio culturalmente caracterizado por el surgimiento de una posición de época, por la conciencia de la diferenciación temporal, de la alteridad de otra época en relación con la cual surge la textura de la nueva, entonces la pintura mural le confiere al museo de sitio del Claustro de San Agustín de Tunja un inesperado, mas museológicamente imprescindible, valor crítico. En *La Ciudad de Dios*, Agustín confronta dos modelos de sociedad, de civilización y cultura, diversos y contrapuestos; esa confrontación, ese análisis, no es solo una elaboración teórica de ideas abstractas, filosóficas o teológicas, sino que puede verificarse en la historia pues, la ciudad de Roma fue levantada sobre uno de esos modelos, la ciudad terrena, mientras que la Iglesia católica lucha por edificarse de acuerdo con la ciudad de Dios. Agustín desarrolló su reflexión hasta configurar una visión del presente donde “conviven mezcladas entre sí ambas ciudades”⁴³. Es probable,

40. Ricoeur, *La memoria*, 43.

41. Déotte, *La época*, 49.

42. Déotte, *La época*, 47.

43. San Agustín, *La Ciudad de Dios*, ed., est. prelim., selecc., notas y síntesis Salvador Antuñano-Alea (Madrid: Tecnos, 2007), 127.



que Paul Ricoeur pensara en Agustín al afirmar que “los propios acontecimientos, según el régimen del conocimiento histórico, tenderán a acercarse a los estados de cosas”⁴⁴. La posibilidad del museo de sitio del Claustro de San Agustín de Tunja no puede prescindir de considerar los vestigios de pintura mural de *La Ciudad de Dios*, en cuanto indicaciones de carácter gramatical en relación con el museo. Tales imágenes de la pintura mural colonial tunjana constituyen su gramática: la explícita correspondencia del sitio, del claustro, con una específica instancia de memoria.

La pintura mural no es solo la representación de la ciudad celeste, sino que indica qué se debe hacer para reconstruirla o escenificarla en la iglesia-hospital-panóptico. Las imágenes disponen la alteridad de otra época en relación con la cual surge la textura de la nueva, del presente, pues poco a poco y por medio de tal dinamismo de las imágenes y del tiempo heterogéneo, el presente se hace época. La época del convento agustino calzado de Tunja de los siglos XVII y XVIII y no solo el claustro como ciudad celestial (figura 5), sino la iglesia recreada a través de lo que por un siglo fue un sombrío espacio de los horrores —el panóptico de Bentham— hace parte del programa iconográfico agustino de la ciudad de Tunja.

Figura 5. Espadaña de la antigua iglesia de San Agustín, Tunja



Fuente: fotografía de los autores, 2021.

La pintura mural agustina constituye las coordenadas museológicas para una escenificación museográfica que resignifique el espacio, no bajo determinantes culturales específicos, sino más bien bajo la conciencia de la diferencia de los tiempos. La mediación que esta museología propicia enfatizará la indisoluble invención de nuestra época

44. Ricoeur, *La memoria*, 43.



a partir del reconocimiento de otra época, como su archivo. Así como en la primera restauración del claustro agustino, esta surgió preponderantemente a través de la recreación de los espacios de la penitenciaría, los vestigios de pintura mural y la reconstrucción de la trashumante historia de los bienes de culto de la iglesia, permiten ahora plantear la espacialización, precisamente, de la alteridad de los tiempos y la relación de esta reducida ciudad celestial con la terrena ciudad de Tunja, en donde encuentra su sentido y las claves del ejercicio museológico para “hacer época” (figura 6).

Figura 6. Pinturas murales del siglo XVIII y penitenciaría del siglo XIX en el claustro agustino de Tunja



Fuente: fotografía de Nicolás Buitrago, 2015.

La actual restauración del claustro ha avanzado en la parte técnica. Las reflexiones aquí consignadas brindan, claves de reinterpretación histórica y museológica que, cuando llegue el momento, permitirán conservar el anterior centro cultural, referente de la vida de la ciudad, enriquecido por medio de un dispositivo museológico que ofrezca al espectador un diálogo, ya no solo con la especificidad de la historia, sino más bien con la heterogeneidad de la memoria —lo museológico—. El museo de sitio encuentra su especificidad cultural, su inequívoca y fundamental función en su relación con la memoria, no solo en la acción de proteger un patrimonio situado, sino más bien en poder hacer surgir tal o cual temporalidad. Así este inaugura una nueva espacio-temporalidad, la de la invención de la propia época —el centro cultural—, a partir de una cierta distancia constitutiva con otra, que queda así establecida, en cuanto *arkhé* (archivo), bajo la conciencia de la diferencia de los tiempos, reiterando la mediación que el centro cultural ha construido con los públicos y con su cotidianidad permitiendo que aflore la olvidada historia de sus diversos encierros (figura 7).



Figura 7. Reja de la penitenciaría y vista del patio del claustro de San Agustín, Tunja



Fuente: fotografía de Nicolás Buitrago, 2015.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivos

- [1] Archivo Hospitalario Colombiano (AHC), Bogotá-Colombia. Sección: Comunidades y Obras Apostólicas-casas.
- [2] Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia. Sección: Prensa.
- [3] Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá-Colombia, Hemeroteca.
- [4] Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá-Colombia. Sección: Libros Raros y Manuscritos. Fondo: Antiguo.
- [5] Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid-España, Fondo: Misceláneos.
- [6] John Carter Brown Library (JCBL), Providence, Rhode Island- Estados Unidos. Fondo: Perú Collection, 1657.

Publicaciones periódicas

- [7] *El Boyacense*, Tunja, 1891.
- [8] Hernández de Alba, Guillermo. "Alabanza de la ciudad de Tunja". *Sábado* no. 193, Bogotá, 22 de marzo de 1947.



Documentos impresos y manuscritos

- [9] Castellanos, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá: Gerardo Rivas Moreno, 1997.
- [10] Estado Soberano de Boyacá. *Informe del presidente del Estado Soberano de Boyacá a la Asamblea*. Tunja, 1870.
- [11] Solano, Diego. *Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen Doña Antonia de Cabañas*. [Manuscrito en BNC].
- [12] Torres, Bernardo de. *Crónica de la Provincia Peruana del Orden de los Ermitaños de San Agustín nuestro padre*. Lima: Imprenta de Julián Santos de Saldaña, 1657.
- [13] Valencia, Pedro de. *Descripción de Indias, t. 1. Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610 años*. [Manuscrito en BNE].

Fuentes Secundarias

- [14] Barrera, Álvaro y Gustavo Murillo. “Restauración del claustro y del templo de San Agustín, Tunja”. *Proa*, no. 352 (1986): 32-35.
- [15] Calle, Emilio. *Guía de Tunja*. Tunja: Imprenta Departamental de Boyacá, 1958.
- [16] Campo del Pozo, Fernando. “Historia de la provincia de San Miguel de Quito en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI”. *Estudio Agustiniano*, no. 10 (1975): 269-310.
- [17] Castillo, Neila. *Arqueología de Tunja*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República, 1984.
- [18] Chuaqui, Tomás. “La Ciudad de Dios de Agustín de Hipona: selección de textos políticos”. *Estudios Públicos* 99 (2005): 273-390.
- [19] Chuaqui, Tomás. “La Ciudad de Dios de Agustín de Hipona: selección de textos políticos”. *Estudios Públicos* No. 99 (2005): 273-390.
- [20] Cortés, José-David. “De Angostura a la separación, 1819-1853: las relaciones Estado-Iglesia en los primeros años republicanos”. En *Historia de la religión en Colombia 1510-2021*, editado por José-David Cortés, 133-142. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.
- [21] Déotte, Jean-Louis. *La época de los aparatos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013.
- [22] Duque-Gómez, Luis. *Rescate del patrimonio arquitectónico de Colombia*. Bogotá: Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano - Banco de la República, 1991.
- [23] International Council of Museums. *Musées de site archéologique*. París: UNESCO - ICOM-Secretariat, 1982.



- [24] Martínez-Martín, Abel. *El Hospital de la Purísima Concepción de Tunja 1556-1835*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018. <https://doi.org/10.19053/978-958-660-293-8>
- [25] Martínez-Martín, Abel y Andrés Otálora-Cascante. “A suelo nuevo dar nueva semilla’. El trigo en la provincia de Tunja, Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII”. *Maguaré* 34, no. 2 (2020): 137-171. <https://doi.org/10.15446/mag.v34n2.92584>
- [26] Martínez-Martín, Abel y Andrés Otálora-Cascante. “La república y el colegio de Boyacá, Tunja, 1822-1834”. En *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad Vol. III*, compilado por Javier Guerrero-Barón y Ángela Parra, 151-190. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020.
- [27] Martínez-Martín, Abel y Andrés Otálora-Cascante. “De esta ciudad terrena. La iglesia y el convento de San Agustín de Tunja”. *Fronteras de la Historia* 26, no. 2 (2021): 38-62. <https://doi.org/10.22380/20274688.1384>
- [28] Martínez-Zulaica, Antonio. *Las artes plásticas en Boyacá*. Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1983.
- [29] Mucientes, David. *Centurias Colombo-Agustinas 1525-1967*. Bogotá: Talleres Salesianos, 1968.
- [30] Pacheco, Juan-Manuel. “Historia Eclesiástica”. En *Historia Extensa de Colombia Vol. XIII T II*, Academia Colombiana de Historia, 1-740. Bogotá: Lerner, 1975.
- [31] Paniagua-Pérez, Jesús. “Magne Pater Agustine: La exaltación agustiniana en las pinturas del convento de Tunja”. *Archivo Agustiniiano* 85, no. 203 (2001): 193-229. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/11400?show=full>
- [32] Parodi, Massimo. “Agustín de Hipona”. En *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, coordinado por Umberto Eco, 349-359. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- [33] Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2010.
- [34] Rubio, Ozías y Manuel Briceño. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.
- [35] Saldarriaga, Alberto y Antonio Castañeda-Buraglia. *Restoring Architecture: The Work of Álvaro Barrera*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.
- [36] San Agustín. *La Ciudad de Dios*, edición, estudio preliminar, selección, notas y síntesis de Salvador Antuñano-Alea. Madrid: Tecnos, 2007.
- [37] Vallín, Rodolfo. *Imágenes bajo cal y pañete. Pintura mural de la Colonia en Colombia*. Bogotá: El Sello - Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1998.
- [38] Villate-Santander, Germán. *Tunja Prehispánica*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2001.

